

Revisando las categorías de análisis de la agricultura familiar: un caso de estudio del Campo de Cartagena

OLGA M. MORENO PÉREZ (*)

1. INTRODUCCIÓN

La persistencia de la agricultura familiar ha despertado históricamente un extraordinario interés en el ámbito de los estudios agrarios. Hoy en día, las explotaciones familiares, en su diversidad, siguen predominando de manera abrumadora en Europa, y ello a pesar de las profundas transformaciones de las estructuras agrarias que han seguido su curso en las últimas décadas.

El cambio en la configuración estructural de la agricultura europea –y dentro de ella, la española– queda reflejado en las estadísticas que recoge periódicamente EUROSTAT. Los datos de las Encuestas y los Censos sobre Estructuras Agrarias ponen de manifiesto que el proceso histórico del ajuste estructural continúa su avance en la mayoría de los países, con una reducción del número de unidades productivas y un aumento de su tamaño medio. Más concretamente, las estadísticas vienen registrando la desaparición de las explotaciones pequeñas y el incremento en número de las de mayor dimensión, aunque el umbral de tamaño que separa esas tendencias varía entre países (Hill, 2006). El peso relativo de las explotaciones de gran dimensión se pone de manifiesto cuando se observa la

(*) Profesora de la Universitat Politècnica de València. Departamento de Economía y Ciencias Sociales. Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica y del Medio Natural. Universitat Politècnica de València.

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 232, 2012 (101-129).
Recibido noviembre 2011. Revisión final aceptada mayo 2012

proporción de la superficie, la producción agraria y el margen bruto que reúnen. Son reveladores al respecto los resultados de un estudio reciente de EUROSTAT (Martins y Tosstorff, 2011) sobre las unidades productivas de mayor superficie: el 0,6% de las explotaciones de la UE-27 abarcan el 20% de su Superficie Agraria Útil (SAU), así como el 11,4% del margen bruto, el 9,6% de las unidades ganaderas y el 3,8% de las UTA totales de esos países (1).

En una línea parecida, el trabajo de Arnalte et al. (2008) enfocado al caso español puso de manifiesto cómo se estaba configurando un “núcleo duro” de explotaciones agrarias en nuestro país -definidas en este caso en términos de dimensión económica; aquellas de más de 16 UDE- que van creciendo en número y controlan un 80% del margen bruto total de la agricultura española, pese a que su importancia cuantitativa es mucho menor (suponen un 25% del total). Este núcleo duro está compuesto principalmente por explotaciones pertenecientes a las orientaciones técnico-económicas más intensivas (horticultura, olivar y viñedo en regadío y ganadería intensiva), que eran precisamente las que más habían crecido en términos económicos en los años anteriores.

Significativamente, los estudios que observan la evolución de las explotaciones pertenecientes a los estratos superiores de dimensión en distintos países coinciden en señalar que incluso entre ellas siguen predominando de manera clara las de carácter familiar (Hill, 2006; Hoppe et al., 2008). Son diversos los procesos de transformación que la literatura ha destacado como claves para permitir a algunas de estas explotaciones avanzar por trayectorias de fuerte crecimiento. Por una parte, una de sus características tradicionales -el trabajo a cargo de los miembros de la familia- ha ido modificándose con la incorporación progresiva de trabajo asalariado, sobre todo en las orientaciones intensivas, cuyos crecientes requerimientos de trabajo no pueden ser atendidos por los miembros de la familia (Arnalte, 2002). Por otra parte, muchas explotaciones familiares han apostado por importantes inversiones en capital (mecanización, infraestructuras de

(1) El interés sobre este fenómeno es compartido por otros países desarrollados. En EEUU, por ejemplo, la creciente importancia de las “explotaciones del millón de dólares” está recibiendo atención específica por parte de los analistas (Hoppe et al. 2008).

riego, etc.) que han hecho posible reducir el trabajo en la explotación y mejorar la eficiencia productiva.

Las vías de cambio que están experimentando las explotaciones de los países desarrollados desde hace décadas han llevado a que los analistas se hayan visto forzados a una profunda revisión de las viejas concepciones sobre el concepto de “agricultura familiar”. Los debates a este respecto, aunque llegaron a ser muy activos en toda Europa (y también en otros países desarrollados, como Estados Unidos), recibieron quizá sus aportaciones teóricas más relevantes por parte de los investigadores británicos en los años ochenta. Hubo en particular dos trabajos que vieron la luz después de una buena parte de estas discusiones y que hoy día pueden considerarse clásicos de esta literatura: la célebre revisión publicada en el *Journal of Agricultural Economics* en 1988, que firmaban varios autores encabezados por Ruth Gasson, y el libro que ésta y Andrew Errington publicaron algo más tarde, *The Farm Family Business* (1993). Estos autores partían de una serie de rasgos o especificidades que solían estar presentes en las explotaciones de carácter familiar (aunque reconocían que no necesariamente de manera simultánea): la existencia de vínculos de parentesco o matrimonio entre los titulares, la unión en sus manos de la propiedad y de la gestión del negocio agrario, la transferencia a las siguientes generaciones de esa propiedad y gestión, la provisión de capital y trabajo para la explotación por parte de los miembros de la familia y la residencia de la familia en la explotación (Gasson et al., 1988). Sugerían, asimismo, que el carácter familiar de la explotación iba más allá de la presencia o ausencia de trabajo asalariado, y que por lo tanto este atributo no era suficiente en sí mismo como para distinguir si una explotación es familiar o no (Gasson y Errington, 1993).

En realidad, más allá de la propuesta de criterios para definir el concepto de agricultura familiar (necesarios en todo caso para operativizar el concepto, pero que siempre son objeto de controversia), los trabajos anteriores pusieron el énfasis en varias cuestiones clave que en parte ya habían revelado estudios anteriores: la versatilidad que mostraban las familias agrarias a la hora de responder a las necesidades impuestas por el entorno y en su alto grado de permeabilidad frente a las relaciones “capitalistas” de producción, todo lo cual, al fin y al cabo, ponía en cuestión la propia

validez de la categoría analítica de la “agricultura familiar” tal y como se había entendido hasta entonces (Gasson et al., 1988). A partir de ahí, los autores concluían que es más necesario *explorar las interacciones que existen a nivel de explotación entre las relaciones familiares y las de carácter mercantil* -cómo evolucionan con el tiempo, adoptan diferentes configuraciones y dan lugar a procesos de diferenciación entre unidades productivas-, que establecer contornos rígidos y estáticos entre lo que es agricultura familiar y lo que no, bajo la vieja asunción de que operan según lógicas distintas. Es esta concepción más flexible de la agricultura familiar la que, de manera implícita la mayor parte de las veces, hemos seguido empleando los investigadores desde entonces.

En este contexto de cambio y adaptación de la agricultura familiar surgen, pues, nuevas categorías analíticas que es necesario definir y explorar. En determinados casos, por ejemplo, se han visto alteradas de manera notable la composición y organización interna de la familia agraria, registrándose la existencia de *unidades productivas gestionadas conjuntamente por varios hogares emparentados* con mayor capacidad de acceso a financiación, gestión y asunción de riesgos empresariales, de tal forma que pueden romper los “techos” de crecimiento de la agricultura familiar. Estas formas asociativas entre familias ya fueron detectadas por los investigadores británicos en aquellos estudios de los años ochenta (2); sin embargo, llama la atención el escaso seguimiento posterior que la academia de este país, y en general la europea, realizaron sobre este tipo de explotaciones.

Sólo en la última década han aparecido algunas contribuciones al respecto desde países de la OCDE, si bien de forma inconexa y alejadas del contexto europeo. Por ejemplo, Pritchard et al. (2007) constatan la existencia de explotaciones gestionadas por varias familias en la horticultura australiana, inmersas en una lógica de crecimiento e intensificación en el uso del capital. Pese a que cualquier comparación con la agricultura europea se ve dificultada por las diferencias estructurales e institucionales que la separan de este país, las reflexiones teóricas contenidas en este trabajo resultan de interés. Esos autores sostienen que estas unidades productivas no están avanzando hacia un modelo de agricultura plenamente corpo-

(2) Las analizaron específicamente Marsden (1984) y Hutson (1987).

rativa; por el contrario, se están consolidando como entidades de carácter híbrido, “*ni familiares ni corporativas*” (pg. 76), difícilmente encuadrables en las categorías tradicionales.

En Norteamérica también se han aportado evidencias claras de la existencia de las explotaciones multifamiliares. Lillywhite y Duffy (2001) ya advertían sobre la existencia de estas estructuras organizativas en los Estados Unidos, llamando la atención sobre los escasos estudios que existían sobre ellas. A partir de 2002, los Censos Agrarios que elabora el USDA comenzaron a recoger preguntas referidas al número de hogares que comparten los ingresos netos de las explotaciones; los resultados de estas estadísticas han sido posteriormente discutidos en diversos informes y documentos (Hoppe et al., 2008; Allen y Harris, 2005). En el caso de Canadá, es a partir de 2001 cuando los Censos comenzaron a recoger información al respecto. La creciente difusión de las explotaciones multifamiliares ha sido reconocida en informes oficiales canadienses (Agriculture and Agri-Food Canada, 2006) y expuesta en encuentros científicos (Bollman, 2005). Un estudio de Machum (2005) destaca cómo estas formas organizacionales ayudan a explicar el éxito de las explotaciones familiares en una zona de estudio del este del país, y apunta que podrían constituir estructuras de funcionamiento estables.

El estudio de las explotaciones multifamiliares está menos avanzado en Europa (más allá de los artículos británicos “pioneros” que hemos citado más arriba), si bien varios investigadores han dejado constancia en foros académicos de su creciente difusión en la horticultura belga (Calus y Van Huylenbroeck, 2005) y holandesa (Poppe et al., 2004; Van der Veen y Van Bommel, 2005). Asimismo, Johnson et al. (2009) analizan la información estadística de Holanda e Italia sobre ellas, además de la de Estados Unidos y Canadá (3). Por lo que respecta a España, puede decirse que las explotaciones multifamiliares están prácticamente ausentes del debate científico.

(3) Aunque la literatura francesa apenas ha abordado específicamente a nivel teórico la cuestión de las explotaciones multifamiliares, en este país sí se han tomado en consideración estas fórmulas organizativas a nivel institucional desde hace décadas. Así, la figura de los GAEC (*Groupement Agricole d'Exploitation en Commmun*) existe desde 1962 para dar una salida jurídica (y ciertas ventajas fiscales) a pequeñas agrupaciones de agricultores que realizan trabajos en común, entre las que podrían encontrarse las que aquí estamos tratando.

En este contexto, los **objetivos** que nos proponemos en este estudio son tres: (i) avanzar en la conceptualización de las explotaciones multifamiliares, (ii) analizar los perfiles familiares que encontramos en una zona de estudio, y en particular aportar evidencia empírica sobre la difusión de las explotaciones multifamiliares en el terreno, y (iii) constatar la vinculación que existe entre los perfiles familiares de las explotaciones agrarias y sus características estructurales.

La zona de estudio que va a servir de base para el análisis empírico pertenece a la comarca agraria del Campo de Cartagena (4). Este área reúne una serie de características que la hacen particularmente interesante para el análisis. Por una parte, constituye un ejemplo paradigmático de la horticultura intensiva del sudeste español, siendo ésta una de las orientaciones que van configurando el “núcleo duro” de la agricultura española señalado anteriormente. Además, la agricultura de esta zona ha sufrido un importante proceso de transformación por la vía, sobre todo, de la inversión en capital fijo, lo que ha dado lugar a importantes procesos de diferenciación en las explotaciones agrarias en cuanto a sus estructuras. Finalmente, el tradicional carácter familiar de estas unidades productivas y el hecho de que aún hoy exista un buen número de ellas que ocupan a tiempo completo a uno o varios miembros del hogar hace que la “dimensión familiar” de estas explotaciones haya jugado un papel importante en dichos procesos de diferenciación.

En el apartado siguiente se realiza una breve descripción de la zona de estudio y se describen las líneas maestras de la metodología que se ha seguido en este trabajo. Los perfiles familiares y la estructura de las explotaciones se analizan en los dos apartados siguientes, y la vinculación entre ellos se aborda en el apartado 5, para terminar con las conclusiones.

2. DESCRIPCIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

Nuestro estudio se ha centrado en tres municipios del Campo de Cartagena: El Pilar de la Horadada (en el extremo sur de la costa alicantina), y

(4) Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación “El papel de la agricultura en los procesos de desarrollo y diferenciación de los territorios rurales españoles” (RURAGRI), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

San Javier y San Pedro del Pinatar (contiguos al anterior, en el norte de Murcia). El área demarcada es bastante homogénea en cuanto a la orientación productiva de la agricultura, fuertemente especializada en producción hortícola intensiva y, en menor medida, citricultura.

Las explotaciones familiares existentes en la zona, históricamente de pequeña y muy pequeña dimensión, conforman un nutrido entramado dedicado a la horticultura de invernadero desde los años 70 (Costa y Canales, 1980). Desde entonces, su desarrollo ha recibido varios impulsos, relacionados con acontecimientos de diversa índole: la llegada de las aguas del trasvase Tajo-Segura a la zona en 1979-80, la entrada de mano de obra inmigrante a finales de los 80 (Cortina, 1994; Pedreño, 1999) y la introducción de la variedad California de pimiento -mejor aceptada en los mercados europeos- a mediados de los 90. En este último periodo, la reorientación masiva hacia esa variedad de pimiento permitió obtener altas rentabilidades durante unos años y propició fuertes inversiones en la construcción y la modernización de los invernaderos, que se materializaron sobre todo en la segunda mitad de los 90 y en los primeros años de la década siguiente, hasta la contención de los precios del pimiento a partir de 2003-2004.

La comercialización de los productos se realiza a través de las Organizaciones de Productores de Frutas y Hortalizas ubicadas en estos municipios. Las cooperativas Surinver y Hortamira, la SAT San Cayetano y varias alhóndigas (Soltir, Mercagrís, Agrodolores, Centramirsa y Agrimesa), canalizan la práctica totalidad de la producción de las explotaciones situadas en la zona de estudio. El trabajo de campo consistió, en una primera fase, en una serie de entrevistas en profundidad a técnicos y directivos de estas entidades, así como a técnicos de COAG y varios agricultores seleccionados. A partir de esta información cualitativa se pudo diseñar la segunda fase del trabajo de campo, una encuesta a 135 agricultores de la zona (que se llevó a cabo en el año 2009). Algunas entidades nos facilitaron listados con los nombres y los datos de contacto de sus socios, lo que facilitó la operativa de las encuestas; en los demás casos, éstas se realizaron a los agricultores que acudían a los almacenes de las cooperativas y a las subastas de las alhóndigas, y también acudiendo de manera aleatoria a sus propias explotaciones.

El cuestionario se estructuró en una serie de bloques. El primero de ellos estaba compuesto por un entramado de preguntas encaminadas a determinar cuántos titulares o socios estaban a cargo de la explotación, qué relación guardaban entre sí y cuáles de ellos tomaban decisiones importantes. Posteriormente se abordaban cuestiones como la superficie de la explotación y los regímenes de tenencia de la tierra, la orientación productiva y la caracterización tecnológica de los invernaderos. Asimismo, se recopilaba información sobre los componentes de la familia del encuestado y sobre el trabajo en la explotación que desempeñaba la familia nuclear, la familia ampliada y la mano de obra asalariada.

La muestra obtenida es razonablemente representativa de la realidad del área de estudio, dado que se ajusta a la información que nos proporcionaron las entrevistas a los técnicos de la zona. Las 135 explotaciones encuestadas suponen un 15% del total de las unidades productivas de los tres municipios, si nos atenemos a los datos del Censo Agrario de 2009, y presentan una distribución por estratos de superficie similar a la que arroja esta fuente (5). Por otra parte, la proporción de explotaciones estrictamente citricolas, muy pequeña en la muestra (11 de 135), encaja con la que nos aseguraban que existe en la zona, donde la inmensa mayoría de las unidades productivas cuentan al menos con un invernadero. Del mismo modo, la superficie de invernadero por explotación que en las entrevistas se apuntaba como la más frecuente en la zona (entre 15.000 y 25.000m²) constituye también el grueso de la muestra.

El tratamiento de la información empírica se encaminó a la elaboración de una tipología de explotaciones que abarcara tanto su perfil familiar como sus características estructurales. La tipología se ha construido mediante el uso combinado de dos técnicas de análisis multivariante: el análisis de correspondencias múltiples y análisis de conglomerados o cluster. Podemos encontrar antecedentes del uso “encadenado” de estas dos técnicas para la elaboración de tipologías de explotaciones en los trabajos de Kristensen (2003), Maton et al. (2005), Milán et al. (2006) y Camarero (2006).

(5) Salvo por el hecho de que hay una menor presencia de explotaciones de muy pequeña dimensión entre las encuestadas (un 18% tiene menos de 2 hectáreas; ese porcentaje es del 37% en el Censo). Sin embargo, esto no tiene por qué menoscabar la representatividad de la muestra para nuestros propósitos si tenemos en cuenta que, como suele ocurrir con los Censos, muchas explotaciones registradas en el estrato más bajo de dimensión podrían tener en realidad una actividad agraria muy marginal.

3. PERFILES FAMILIARES DE LAS EXPLOTACIONES

Con el fin de analizar las relaciones entre familia y explotación en nuestra zona de estudio, partiremos de una primera clasificación de las explotaciones que componen la muestra en tres grandes categorías:

- *Explotaciones unifamiliares*. Son aquellas en las que tanto la titularidad como el trabajo familiar están a cargo de miembros residentes en un mismo hogar. Se incluyen también en este grupo algunos casos en los que otros parientes mantienen un cierto vínculo con la explotación que no se considera suficientemente fuerte; son aquellos, por ejemplo, en los que el padre o la madre del jefe de explotación es aún señalado como co-titular como persona física o ayudan puntualmente en los picos estacionales de trabajo.
- Explotaciones multifamiliares verticales. Esta categoría incluye las explotaciones en las que participan dos familias que viven en hogares distintos y guardan entre sí una relación de parentesco de descendencia directa (típicamente un padre y un hijo). Al menos un miembro de cada hogar debe participar en la explotación (i) trabajando en ella a tiempo completo, y/o (ii) siendo titular de la misma, con lo que ambos hogares estarían involucrados en el riesgo empresarial de la actividad. Si no se cumple la primera de las condiciones, se requiere que la titularidad compartida esté formalizada jurídicamente para que la explotación sea asignada a esta categoría.
- *Explotaciones multifamiliares horizontales*. Incluye a las explotaciones en las que toman parte al menos dos familias que no viven en el mismo domicilio y que guardan una relación de parentesco *colateral* (lo que no excluye que participen también ascendientes o descendientes), bajo los mismos requisitos que se exigían en la categoría anterior.

Como vemos en la Tabla 1, las explotaciones multifamiliares están bastante difundidas en la zona de estudio: de las 135 de la muestra, 98 pertenecen al grupo de las que hemos denominado “unifamiliares”, mientras que en las 37 explotaciones restantes, un 27% del total, participan dos o más hogares.

A continuación abordaremos algunos rasgos de interés que se han observado en la articulación entre la familia y la explotación para cada una de las categorías que acabamos de definir.

Tabla 1

TIPOLOGÍA DE FAMILIAS Y SU PRESENCIA EN LA MUESTRA

	Número de explotaciones	Porcentaje
Unifamiliares	98	72,6
Multifamiliares verticales	9	6,7
Multifamiliares horizontales	28	20,7
Total	135	100,0

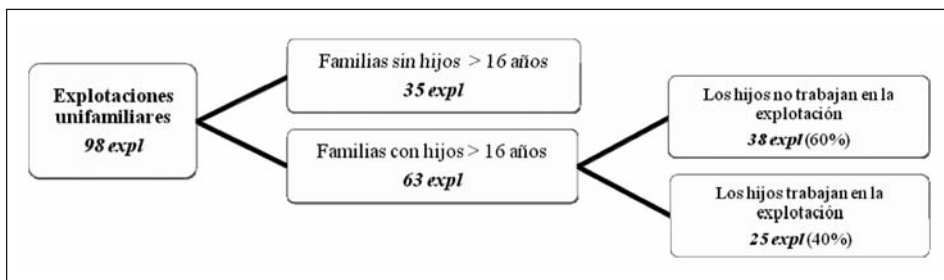
Fuente: Elaboración propia

3.1. Explotaciones unifamiliares

Resulta interesante, aunque sea a nivel meramente descriptivo, plantear cuáles son las situaciones familiares que han desvelado las encuestas respecto al papel de los distintos miembros de la familia en la explotación. La Figura 1 esquematiza algunos grandes subgrupos de explotaciones, que comentamos a continuación.

Figura 1

EL PAPEL DE LOS HIJOS EN LAS EXPLOTACIONES UNIFAMILIARES



Fuente: Elaboración propia

Si nos centramos en el subgrupo de 35 familias sin hijos adultos, lo más frecuente en estos últimos casos es que el papel de la esposa sea escaso. El varón suele ser el único que se dedica a la explotación a tiempo completo como único titular, mientras que la esposa se dedica al cuidado de los hijos en 14 explotaciones o, más raramente, ejerce otra actividad lucrativa. Cuando la mujer trabaja en la explotación, su participación suele

ser a tiempo parcial o limitarse a la ayuda en temporada, y sólo excepcionalmente trabaja a tiempo completo junto con el marido.

Las 63 familias restantes que componen esta categoría de explotaciones unifamiliares tienen al menos un hijo en edad laboral. La pertenencia a este subgrupo implica que hay más mano de obra familiar potencialmente disponible, que los hijos podrían asumir responsabilidades en la gestión y que existen unas perspectivas algo más claras respecto a la sucesión que en los casos anteriores, ya sean éstas positivas o negativas. El grado de implicación de estos hijos en la explotación familiar varía ampliamente entre unos casos y otros:

- En el 60% de estas explotaciones no trabaja ninguno de los hijos en la explotación familiar. Entre ellas se encuentran 9 casos en los que todos los hijos mayores han abandonado el hogar; estas explotaciones están a cargo, en su mayoría, de parejas mayores que viven solas. No deja de ser llamativa la escasa presencia de este tipo de explotaciones (con titular mayor y sin hijos dedicados a ella), si se tiene en cuenta que es un perfil corriente en otros sistemas agrarios españoles.
- En el 40% restante, los hijos en edad laboral que viven en casa trabajan en la explotación. Lo hacen a tiempo completo en la mayoría de los casos, pero incluso en esta situación, lo más frecuente es que sean los progenitores (el padre, casi siempre) los únicos titulares.

Merece la pena hacer algunas consideraciones generales acerca de la dedicación a la explotación y el ejercicio de otras actividades lucrativas en este amplio grupo de explotaciones unifamiliares, buscando encuadrar los resultados obtenidos en la zona en algunos debates sobre la agricultura familiar que vienen teniendo lugar desde hace años:

- En nuestra muestra, las tres cuartas partes de las explotaciones (73) ocupan a un único miembro de la familia a tiempo completo. Este dato indica que el proceso de “individualización” de las explotaciones agrarias, bien establecido en la literatura española, está teniendo lugar también en un sistema agrario tan intensivo como el que nos ocupa. Arnalte (1997) ya indicaba que en España se estaba registrando el mismo proceso de disociación del binomio familia-explotación que en otros países de Europa, como consecuencia de las transformaciones que estaban

- teniendo lugar en la organización tradicional del trabajo en las familias agrarias. Esta noción partía de las aportaciones previas de algunos autores franceses (Blanc et al., 1990), que apuntaban cómo la difusión en las zonas rurales de profundos cambios en las relaciones sociales intra-familiares -la mayor independencia de la mujer, la crisis en el estatus de ayuda familiar de los hijos y la difusión de la idea de la “jubilación” entre los mayores- había terminado provocando la ruptura del grupo de trabajo familiar en la explotación. Esta misma idea es reconocida y desarrollada posteriormente por otros autores españoles (Gómez Benito et al., 1999; Gómez Benito y González, 2002).
- Este proceso de individualización, que ha mermado la disponibilidad de mano de obra familiar en las explotaciones, otorga actualmente un importante papel al trabajo asalariado, a cargo de las dos terceras partes de las UTA de las explotaciones de la muestra. Esta realidad se corresponde con el proceso de “asalarización” de la agricultura española que, como se señalaba más arriba, también está recogido en la literatura.
 - El proceso de desvinculación de la explotación y la familia agraria no se está traduciendo, en el caso que nos ocupa, en una amplia difusión de la pluriactividad o la agricultura a tiempo parcial, como sí ocurre en otros sistemas agrarios. En el 84% de las explotaciones unifamiliares de la muestra, ninguno de los miembros de la pareja tiene otra actividad lucrativa. Este hecho era de esperar en esta zona por dos motivos: primero, porque la complejidad de la gestión de este tipo de agricultura la hace poco compatible con el ejercicio de otras actividades por parte del jefe de la explotación. Segundo, porque en nuestro caso particular la mayoría de estas explotaciones han generado en los años previos a la encuesta ingresos suficientes como para sostener a las familias.

3.2. Explotaciones multifamiliares verticales

Estas explotaciones son gestionadas conjuntamente por un ascendiente y un hijo/a (normalmente ambos varones) que ya viven en domicilios separados. Merecen ser consideradas en un grupo diferente a las anteriores por diversos motivos. Por una parte, la relación del hijo con la explotación no se ha limitado a la ayuda a su padre mientras vivía en casa, sino que

ha tenido continuidad una vez se ha independizado del hogar, dando lugar a una unidad técnico-económica de gestión conjunta que se va a mantener estable hasta la jubilación del padre. Este paso clarifica notablemente las perspectivas de futuro de la explotación familiar y por lo tanto facilita determinadas decisiones estratégicas de crecimiento.

Cuantitativamente estas explotaciones tienen escaso peso en la muestra (9 casos). En 6 de estas explotaciones las dos familias tienen algún miembro trabajando a tiempo completo (típicamente padre e hijo); las tres restantes se han incluido en este grupo porque, pese a no mantener este vínculo por la vía del trabajo, ambas familias detentan la titularidad jurídica de la explotación.

3.3. Explotaciones multifamiliares horizontales

Tal y como hemos definido, se trata de explotaciones que reúnen al menos a dos familias unidas por una relación de parentesco colateral que viven en distintos hogares. Las 28 explotaciones de la muestra que pertenecen a esta categoría configuran un conjunto heterogéneo que conviene examinar con más detalle.

- En casi la mitad de estas explotaciones (13) un ascendiente de estas familias permanece ligado a la explotación de algún modo, aunque su papel puede diferir de unos casos a otros. En esta fase, la relación entre las familias mantiene todavía con cierta frecuencia un carácter “informal”. Sólo en la mitad de los casos este vínculo se materializa en alguna sociedad jurídica que reúne a las familias de las dos generaciones. Es frecuente que el padre siga teniendo dedicación completa, y en casos excepcionales, incluso, aún es señalado como el único titular de la explotación y/o es el único miembro de la familia que trabaja en ella a tiempo completo. Otros casos, sin embargo, muestran claramente cómo los ascendientes han perdido protagonismo y la responsabilidad va “basculando” hacia la generación siguiente. Por ejemplo, los padres siguen siendo titulares pero sólo ayudan en temporada o ceden en arrendamiento a los sucesores la tierra de la que son propietarios.
- En los 15 casos restantes, la generación anterior ya se ha desvinculado por completo de la explotación, y ésta sólo reúne a hermanos o cuña-

dos, que pueden ser dos o tres, ya sea con o sin la participación de sus respectivos cónyuges e hijos. Cabe suponer que estas unidades productivas se encuentran en una fase posterior a las anteriores, dado que la generación precedente ya se ha desvinculado por completo de la actividad, y han alcanzado una configuración que debería mantenerse estable a medio y largo plazo. En estos casos, comprobamos cómo los vínculos entre las familias adquieren un carácter más genuinamente “empresarial”. A diferencia del subgrupo anterior, casi siempre (12 explotaciones) la relación se ha formalizado bajo alguna fórmula jurídica; asimismo, la mayoría de las veces (10) todas las familias asociadas tienen al menos un miembro a tiempo completo en la explotación.

Finalmente, hemos elaborado la siguiente clasificación de perfiles familiares de las explotaciones, que será utilizada en el análisis posterior. Partiendo de la clasificación que presentamos al principio de este apartado, hemos desglosado las explotaciones unifamiliares (6) en tres subgrupos en función de la edad del titular y la existencia de sucesión, aspectos que han podido influir en la toma de decisiones de inversión de la explotación (y por lo tanto en la configuración estructural actual), como señala una extensa literatura (Gasson y Errington, 1993; Marsden et al., 1989; Potter y Lobley, 1992; Lobley y Potter, 2004).

- *Unifamiliares jóvenes*: aquellas explotaciones cuyo titular tiene menos de 45 años. Aquí se incluyen 40 unidades productivas.
- *Unifamiliares maduras o mayores con sucesión*: aquellas cuyo titular tiene entre 45 y 59 años, o bien las que tienen un titular de al menos 60 años que piensa que tendrá sucesión en la explotación. Se trata de familias agrarias que, habiendo rebasado la fase vital anterior, afrontan las decisiones relevantes para la explotación con perspectivas de continuidad a medio-largo plazo. En total, 51 casos pertenecen a este grupo.
- *Unifamiliares mayores sin sucesión*: son 7 explotaciones cuyo titular tiene al menos 60 años y piensa que no tendrá relevo familiar.

(6) Este desglose no se ha realizado en el caso de las explotaciones multifamiliares. La variable “edad del titular”, tan frecuentemente utilizada para introducir en el análisis la fase del ciclo de vida familiar, resulta poco útil en casos en los que están involucrados varios titulares de edades o incluso generaciones diferentes.

- *Multifamiliares verticales*: 9 casos.
- *Multifamiliares horizontales*: 28 casos.

4. ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES

Un primer análisis descriptivo del tamaño físico de las explotaciones de la muestra arroja un tamaño medio de 9,5 has, de las cuales la cuarta parte son arrendadas. Dividiendo las explotaciones en estratos de superficie, observamos que el 46% de las unidades productivas tiene menos de 5 has, y sólo un 27% supera las 10 has. En cualquier caso, en un sistema agrario como el que nos ocupa, el tamaño físico de las explotaciones no determina tanto su tamaño económico como en otras agriculturas más extensivas. Si bien la horticultura al aire libre ha incorporado mejoras tecnológicas (principalmente los sistemas de riego localizado y la mecanización de algunas tareas), el crecimiento de estas explotaciones se identifica sobre todo, como hemos venido indicando, con la construcción y modernización de invernaderos.

La inmensa mayoría de las explotaciones de la muestra (el 90%) tiene al menos un invernadero. Más de la mitad tiene entre 10.000 y 30.000 m² de superficie cubierta. Normalmente están orientados al monocultivo de pimiento, aunque en algunos casos se acompaña de otras hortalizas (principalmente el calabacín) y en 21 casos albergan flor cortada. Las explotaciones con invernadero mantienen cultivos al aire libre en el 75% de los casos, ya sean hortalizas (alcachofa, sandía, apio, lechuga y brócoli, fundamentalmente, en el momento en que se realizó la encuesta), o leñosos (sobre todo cítricos y almendro).

Una caracterización estructural más completa hace necesario distinguir entre distintos niveles tecnológicos de los invernaderos. Para realizar esta tarea de forma operativa y simplificada (ya que una misma explotación suele albergar varias construcciones de diferente antigüedad y nivel tecnológico), nos hemos basado en una sola característica, su estructura, debido a que este atributo condiciona los demás elementos técnicos de las construcciones, tal y como se desprende de nuestras entrevistas y de los

trabajos de otros investigadores en esta zona de estudio (Caballero y de Miguel, 2002; Fernández-Zamudio et al., 2006).

Existen básicamente cuatro tipos de invernaderos en la zona: los más simples son los de tipo parral, y de ellos los más antiguos son los de *madera*, contruidos en su mayoría en los años setenta. Lo más corriente es que estas naves fueran reformadas posteriormente para dar lugar a los *parrales metálicos* (el 75% de las construcciones de la muestra son de este tipo). Más tarde se mejoraron muchas de estas naves con los ingresos extraordinarios que aportó el pimiento California, incrementándose la altura e inclinación de la cubrera, modernizándose los sistemas de riego y ventilación e incluso incorporando calefacción. A veces se adosaban varias naves de estos parrales “mejorados”, dando lugar a los denominados invernaderos *multicapilla*. Finalmente, los más sofisticados son los invernaderos *multitúnel*, cuya estructura de acero galvanizado está sujeta al suelo con hormigón y recubierta con láminas de plástico rígido en los frontales; suelen incorporar los sistemas más modernos de calefacción (7), ventilación y fertirrigación. En nuestra muestra, aunque son escasos en número comparados con el resto, están presentes en la tercera parte de las explotaciones.

Finalmente, hemos realizado un análisis de conglomerados de dos fases con el fin de clasificar las explotaciones de la muestra según sus características estructurales básicas. Hemos empleado, como discriminantes de los grupos, tres variables que consideramos relevantes para caracterizar la estructura actual de las explotaciones: las dos primeras, de carácter numérico, referidas a su tamaño físico (la superficie de invernadero y la superficie al aire libre, cultivada o no (8) y la tercera, nominal, que indica el nivel de “capitalización” de la explotación. Esta última variable puede adoptar tres categorías: explotaciones sin invernadero, explotaciones con todos los invernaderos de “nivel 1” (si la explotación sólo tiene invernaderos de tipo parral, ya sean de madera o metálicos) y explotaciones con

(7) Conviene aclarar que, en visitas más recientes a la zona, los agricultores manifestaban que muchas de estas inversiones no resultaron rentables para quienes las emprendieron por el incremento de costes que suponían. De hecho, muy pocos de los que introdujeron calefacción en sus invernaderos hacen uso de ella hoy día; quienes optaron por introducir cultivos hidropónicos como parte del paquete tecnológico más avanzado, desistieron al cabo de pocos años.

(8) Se ha comprobado que estas variables numéricas no presentan correlación entre sí.

algún invernadero de “nivel 2” (si albergan al menos una construcción de tipo multicapilla o multitúnel) (9).

Como resultado del análisis se han obtenido cinco grupos (Tabla 2); se ha seleccionado este número de conglomerados porque se consideraban suficientemente representativos de los grandes tipos de explotaciones que podemos encontrar en el terreno.

Tabla 2

CONGLOMERADOS DE EXPLOTACIONES OBTENIDOS SEGÚN SUS CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

Descripción breve de las explotaciones del conglomerado	Número de explotaciones del conglomerado	Variables numéricas		Variable nominal: nivel de capitalización		
		Superficie invernadero	Sup. aire libre	Invernadero nivel 1	Invernadero nivel 2	Sin invernadero
		Media (has)	Media (has)	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia
1. Grandes con invernaderos modernos	17	6,07	12,37	0	17	0
2. Pequeñas con invernaderos modernos	31	2,28	2,56	0	31	0
3. Pequeñas con invernaderos básicos	67	2,16	2,91	67	0	0
4. Enormes con invernaderos básicos	7	4,53	29,02	7	0	0
5. Grandes sin invernadero	13	0,00	18,57	0	0	13

Fuente: Elaboración propia

5. SUPERPOSICIÓN DE LOS PERFILES FAMILIARES Y LA ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES

Con el fin de obtener una tipología de explotaciones que aúne la dimensión familiar y las características estructurales de estas unidades productivas, utilizaremos de manera combinada el análisis de correspondencias múltiples (ACM) y el análisis cluster (con SPSS 15.0). El ACM se aplica cuando los objetos de estudio (aquí, explotaciones) están descritos por

(9) Aunque la mayoría de estas explotaciones también tienen parrales, la presencia de algún invernadero más moderno indica que la explotación ya ha alcanzado un determinado umbral tecnológico, y que por lo tanto sus titulares en algún momento tomaron la decisión de adoptar una estrategia de capitalización más agresiva.

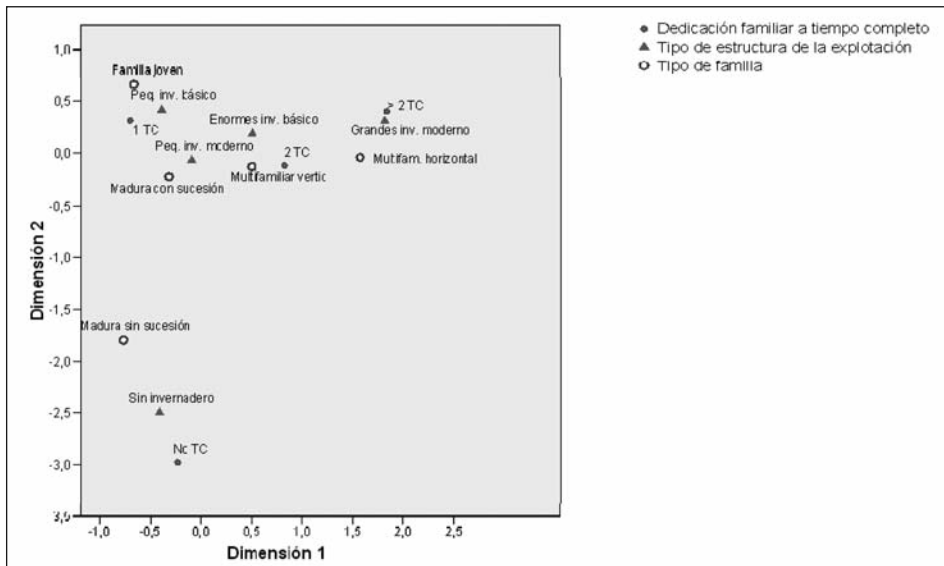
medio de variables categóricas, y sirve para observar el grado de asociación que existe entre las distintas categorías o valores que pueden presentar dichas variables. Para ello, el ACM elabora un mapa perceptual que permite proyectar dichas categorías respecto de un número reducido de dimensiones, de tal modo que cuanto mayor sea la proximidad entre dos categorías en este mapa, más estrecha será la relación que existe entre ellas.

Las variables categóricas que vamos a incluir en el análisis son tres: (i) los cinco perfiles familiares definidos al final del apartado 3, (ii) las características estructurales de las explotaciones, cuyas categorías se corresponden con los grupos cluster presentados en la Tabla 2 y (iii) la dedicación familiar, definida por el número de miembros de la familia que trabajan en la explotación a tiempo completo (ninguno, 1, 2 o más de 2), información que complementa la aportada por las dos variables anteriores y que también ha podido influir en el crecimiento de las explotaciones.

Las dos primeras dimensiones que identifica el ACM explican en nuestro caso una media del 60,5% de la varianza, y las proyecciones de las distintas categorías en este espacio bidimensional pueden observarse en la Figura 2.

Figura 2

PROYECCIÓN DE LAS CATEGORÍAS DE LAS VARIABLES EN EL ESPACIO BIDIMENSIONAL DEL MCA



Fuente: Elaboración propia

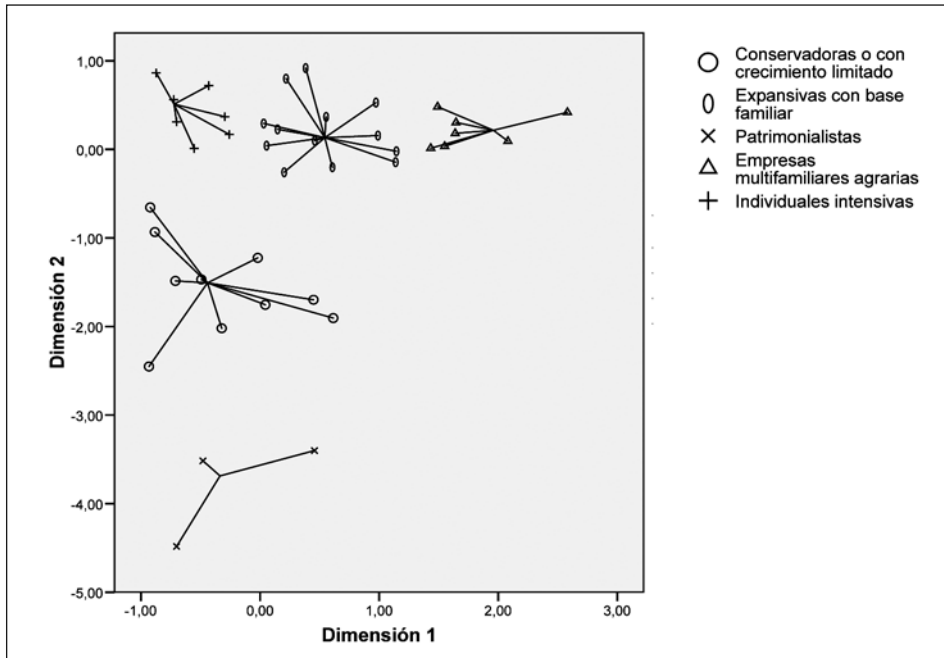
Observando la figura, podemos comprobar cómo conforme nos desplazamos de izquierda a derecha a lo largo de la dimensión 1, van apareciendo niveles superiores de implicación familiar en la explotación. Así, mientras en la parte izquierda aparecen las categorías de escasa dedicación familiar -ningún o un miembro de la familia a tiempo completo, debido a la existencia de titulares mayores o al ejercicio otra actividad lucrativa-, hacia la derecha van apareciendo las categorías de explotaciones multifamiliares. Asimismo, la dimensión 2 guarda relación con el grado de intensificación de las explotaciones, dado que en la parte inferior aparecen las explotaciones que no tienen invernadero y en la superior las más capitalizadas.

Asimismo, podemos comprobar cómo la categoría de explotaciones con menos dotación de capital fijo, las que no tienen invernadero, está próxima a las categorías de las unifamiliares mayores sin sucesión y de aquellas que no cuentan con la dedicación plena de ningún familiar. En la parte superior izquierda encontramos las explotaciones pequeñas a cargo de familias jóvenes (éstas más cercanas a la categoría de invernaderos más básicos) y maduras/mayores con sucesión (algo más tecnificadas). Presumiblemente, la madurez de estas últimas les ha permitido acumular capacidad de inversión a lo largo del ejercicio de su actividad. Finalmente, a hacia la derecha aparecen las explotaciones multifamiliares verticales y horizontales, cerca de la categoría de explotaciones más capitalizadas.

La Figura 3 constituye un diagrama de dispersión donde se representan los 135 objetos (explotaciones) de la muestra en el espacio bidimensional anterior, utilizando como coordenadas las puntuaciones de cada objeto con respecto a cada dimensión. Dichos valores numéricos se han empleado como variables de agrupación para un análisis cluster de tipo K-medias. Este algoritmo requiere definir a priori el número de grupos; en nuestro caso, hemos seleccionado cinco conglomerados, que aparecen agrupados en la figura en torno a sus respectivos centroides. Más allá de su importancia cuantitativa -escasa en algunos casos-, se han buscado tipos de explotaciones conceptualmente distintos, en los que la relación entre los perfiles familiares y estructurales responde a una lógica común. A continuación pasamos a “etiquetar” y describir los tipos obtenidos en el análisis (ver también la Figura 4):

Figura 3

PROYECCIÓN DE LAS EXPLOTACIONES AGRUPADAS EN TORNO A SUS CENTROIDES



Fuente: Elaboración propia

- *Patrimonialistas*. Tan sólo 5 explotaciones pertenecen a este tipo, distinguible del resto por su gran superficie (18 has) y su carácter extensivo, dado que se orientan casi exclusivamente a cítricos y almendro. Varias de las familias sin ningún miembro con dedicación completa a la explotación, muy contadas en la muestra, se incluyen en este tipo, que emplea un trabajo familiar medio de 0,3 UTAs y se encuentra prácticamente en manos de asalariados (2,8 UTAs). Sus titulares son mayores sin sucesión o bien se dedican a otra actividad lucrativa. Cabe pensar que el devenir de estas explotaciones ha estado más orientado a mantener o incrementar el patrimonio familiar que a expandir el negocio agrario.
- *Conservadoras o con crecimiento limitado*. Es un conjunto de 15 explotaciones que, aun con presencia de hortalizas, tienen una dotación de capital fijo (medida en superficie de invernadero) relativamente es-

casa. Un análisis más detallado permite distinguir dos realidades bastante “polarizadas” que subyacen a esta situación:

- Explotaciones que no tienen invernadero en absoluto (8 casos), con una gran extensión total (18,8 has) dedicada mayormente a cítricos y almendro, pero también con una presencia significativa de hortalizas al aire libre (2,6 has). Este último rasgo, junto con la dedicación familiar a tiempo completo, las distingue de las “patrimonialistas”. Podemos suponer que estos agricultores partían de una base territorial amplia y han adoptado un perfil alternativo de crecimiento, más conservador que el de la mayoría de las explotaciones de la zona.
 - Explotaciones muy pequeñas (2,8 has) con la mitad de su superficie bajo invernadero (7 casos). Presumiblemente, una escasa base territorial de partida pudo suponer una limitación para su crecimiento, sobre todo en los casos de las explotaciones a cargo de familias relativamente jóvenes (10). También encontramos en este pequeño grupo algunos titulares mayores sin sucesión, que han podido adoptar un perfil regresivo (11).
- *Individuales intensivas*. Es el grupo más numeroso, que incluye a 64 explotaciones que ocupan en todos los casos a un miembro de la familia a tiempo completo (aunque el resto de la familia aporta 0,25 UTAs, y los asalariados 2,6). Tienen una superficie total de 6,5 has, y una superficie media de invernadero de 20.000 m², la “estándar” en la zona. Las tres cuartas partes de estas explotaciones sólo tienen naves de tipo parral, y el cultivo de hortalizas se complementa con una importante producción al aire libre. Podemos deducir que estas explotaciones han adoptado la trayectoria de crecimiento más corriente en esta zona, la de fuertes inversiones en capital fijo, alcanzando un importante grado de intensificación.

(10) Son precisamente éstas las pocas familias sin dedicación completa de la muestra que no están incluidas en las “patrimonialistas”. No obstante, la agricultura a tiempo parcial en estos casos parece tener un carácter más ‘humilde’, como consecuencia de la insuficiencia de los ingresos agrarios.

(11) Es práctica habitual en la zona, en estos casos, abandonar el invernadero y emplear su superficie para producir al aire libre.

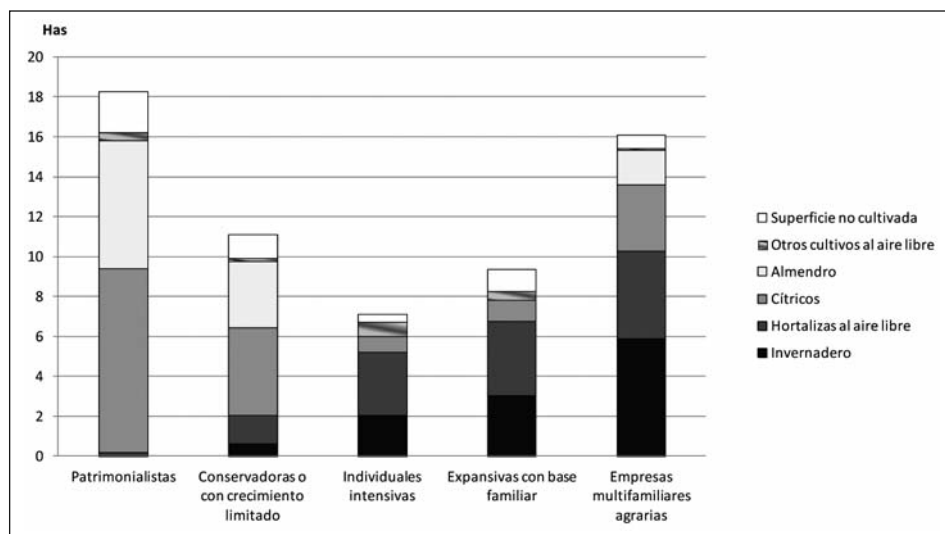
- *Expansivas con base familiar.* Las 32 explotaciones incluidas en este tipo se diferencian de las anteriores por una implicación de la familia que va más allá del titular. En este tipo tienen especial peso los perfiles familiares que involucran a la generación siguiente, típicamente compuestos por padre e hijo adultos trabajando en la explotación, ya sea viviendo en el mismo hogar (las familias que hemos denominado “maduras con sucesión”) o, en una fase posterior del ciclo vital, en hogares separados (perfil que correspondería a las “multifamiliares verticales”, concentradas en este grupo en su mayor parte). Por último, también encontramos multifamiliares horizontales en este tipo, si bien tienen una dimensión más modesta que las que constituyen el grupo siguiente. El trabajo de los miembros de la familia alcanza 2,1 UTA, y se ve complementado por 3 UTA asalariadas. La existencia de sucesión o la implicación de varias familias tienen su reflejo en la estructura de estas explotaciones: su superficie total es algo mayor a las del grupo anterior, y, sobre todo, su superficie de invernadero las supera en un 50%. Asimismo, el nivel tecnológico también algo mayor, dado que las naves de estructura más moderna están presentes en el 38% de las explotaciones de este grupo. Todo parece indicar que disponer de un soporte familiar más amplio y de unas perspectivas de futuro claras ha permitido a estas unidades productivas adoptar unas estrategias más resueltas de crecimiento.
- *Empresas multifamiliares agrarias.* Se trata de 19 explotaciones que podríamos considerar “boyantes”, tanto en términos de superficie (16 has), como, sobre todo, respecto a su grado de intensificación: más del 60% de su superficie está orientada a horticultura intensiva, y como media albergan 58.000m² de invernaderos (el doble que la media de la zona) y movilizan 9 UTAs, de las cuales casi 3 son familiares, dividi-

(12) Entendiendo por “ampliada” la familia que vive en un hogar diferente al del encuestado. De las UTA asalariadas, observamos en este grupo un peso algo menor de los asalariados eventuales que en el resto de los tipos, aunque siguen constituyendo una amplia mayoría de las UTA asalariadas (un 66%, frente a la media de un 75% que arrojan todas las explotaciones de la muestra). Este trabajo eventual es, según revelan las encuestas, contratado directamente por el titular en casi todos los casos. La inmensa mayoría del trabajo asalariado es extranjero, situación que se mantiene hoy día a pesar de que la crisis económica ha aumentado en cierta medida la oferta de trabajo nacional, debido a que el alto grado de especialización que han adquirido los trabajadores inmigrantes los hace preferibles para los titulares de las explotaciones.

das entre la familia nuclear y la familia ampliada (12). Prácticamente la totalidad de estas explotaciones son multifamiliares horizontales, lo que respalda la idea de que la mayor capacidad de inversión que alcanzan conjuntamente estos hogares (que podrían tener más fácil acceso a la financiación externa por contar con el respaldo de un mayor patrimonio familiar) y también su mayor capacidad de *gestión* (en una agricultura que ha alcanzado una enorme complejidad técnica y administrativa) les permite adoptar las estrategias más agresivas de crecimiento. En algunos casos, una amplia base territorial de partida podría estar detrás de la configuración de estas estructuras multifamiliares.

Figura 4

TAMAÑO Y ORIENTACIÓN PRODUCTIVA DE LOS TIPOS DE EXPLOTACIONES



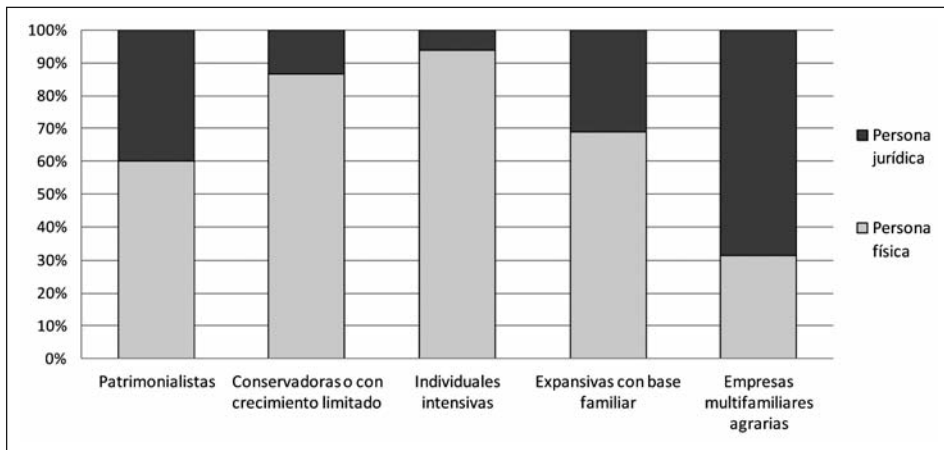
Fuente: Elaboración propia

Finalmente, merece la pena hacer algunos comentarios sobre estatus jurídico de estas explotaciones, que vienen a respaldar lo señalado en el apartado 3. La Figura 5 muestra claramente cómo la presencia de formas jurídicas es muy superior en los tipos con explotaciones multifamiliares, donde la participación de varios hogares lleva a formalizar los vínculos entre ellos. El peso de las formas jurídicas roza el 70% en las empresas multifamiliares agrarias, donde las familias que se asocian están unidas

por una relación de parentesco colateral, que presentan ya rasgos más claramente “mercantiles”. La comunidad de bienes, la sociedad mercantil y la sociedad civil son las personalidades jurídicas escogidas con más frecuencia en estos casos. Como contraste, existe una mayoría abrumadora de titulares como personas físicas en el amplio grupo de explotaciones individuales y también en las “conservadoras o con crecimiento limitado”. El grupo de patrimonialistas es demasiado pequeño como para poder extraer conclusiones de sus resultados.

Figura 5

TITULARIDAD EN LOS TIPOS DE EXPLOTACIONES



Fuente: Elaboración propia

6. CONCLUSIONES

Este caso de estudio nos ha permitido comprobar cómo, incluso en un caso de agricultura intensiva como éste, las explotaciones familiares han avanzado en el proceso de “individualización” (ocupación plena de un solo miembro de la familia) que recoge la literatura española. Este proceso está siendo compatible con la consolidación de unidades productivas gestionadas conjuntamente por más de una familia, fenómeno prácticamente ausente de los estudios agrarios españoles pero ya constatado en varios países de la OCDE. La evolución en paralelo de ambos fenómenos lleva a la situación paradójica de que, *cuando una explotación ocupa a*

tiempo completo a dos o más familiares, es más probable encontrarlos en diferentes hogares que en el mismo núcleo familiar.

También hemos aportado evidencia empírica de que las explotaciones multifamiliares (tanto las que hemos denominado “verticales” como, sobre todo, las “horizontales”) son las que han alcanzado una mayor dimensión física y nivel de capitalización. Esto nos lleva a otra consideración: el perfil de la familia agraria no constituye únicamente un condicionante de la estrategia de crecimiento de las explotaciones, sino que podría considerarse también una *parte integrante* de dicha estrategia, si tenemos en cuenta que la adopción de formas organizacionales como las que hemos encontrado en esta zona hace posible a estas explotaciones asumir más tareas de gestión y acceder más fácilmente a la financiación; en definitiva, romper los techos de crecimiento a los que se enfrentaban estos hogares por separado.

Pese a su relevancia, esta categoría analítica de las explotaciones multifamiliares prácticamente se ha obviado en los estudios teóricos sobre las vías de transformación y diferenciación de la agricultura familiar; de hecho, la naturaleza y funcionamiento de estas explotaciones continúan prácticamente inexplorados. Se abren numerosos interrogantes sobre la naturaleza de la relación interna ente sus integrantes en aspectos como la organización del trabajo, la asunción de riesgos, la toma de decisiones o la propiedad de los factores. Es necesario también identificar las fuentes de éxito o de conflicto de estas explotaciones, así como conocer mejor su proceso de génesis y sus posibles formas de reproducción en el transcurso de las generaciones. Lógicamente, adquirir todo este conocimiento requeriría el desarrollo previo de herramientas metodológicas que permitiesen capturar esa información y proceder a su análisis. Por último, se echa en falta un mayor anclaje teórico de este fenómeno, que relacione estas “nuevas” categorías de explotaciones con los desarrollos teóricos clásicos sobre agricultura familiar.

BIBLIOGRAFÍA

AGRICULTURE AND AGRI-FOOD Canada (2006): *The Next Generation of Agriculture and Agri-Food Policy. Economic Backgrounder: Changing structure*

- of primary agriculture*. Agriculture and Agri-Food Canada. Publications Section. Ottawa, Ontario.
- ALLEN, R. y HARRIS, G. (2005): *What we know about the demographics of U.S. farm operators*. Agricultural Outlook Forum 2005, USDA, 25 febrero de 2005.
- ARNALTE, E. (1997): "Formas de producción y tipos de explotación en la agricultura española: viejas y nuevas líneas de diferenciación". En Gómez Benito C. y González Rodríguez J.J. (Eds.): *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, 501-531. MAPA y Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- ARNALTE, E. (2002): "Ajuste estructural y cambios en los modelos productivos de la agricultura española". En Gómez Benito, C. y González, J.J. (Eds.): *Agricultura y Sociedad en el cambio de siglo*, 391-426. McGraw Hill - UNED, Madrid.
- ARNALTE, E., ORTIZ, D. y MORENO, O. (2008): "Cambio estructural en la agricultura española. Un nuevo modelo de ajuste en el inicio del Siglo XXI". *Papeles de Economía Española*, 117: 59-73.
- BLANC, M., BRUN, A., DELORD, B. y LACOMBE, P. (1990): "L'agriculture française, est-elle encore familiale?" En Coulomb, P., Delorme, H., Hervieu, M., JOLLIVET, M., y LACOMBE, P. (Eds.): *Les agriculteurs et la politique*, 310-327. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París.
- BOLLMAN, R.D. (2005): "Family Farms and Farming Families: The overlap of two institutions". *94th EAAE Seminar "From households to firms with independent legal status: the spectrum of institutional units in the development of European agriculture"*. Ashford (Reino Unido), 9-10 Abril.
- CABALLERO, P. y DE MIGUEL, M.D. (2002): *Costes e intensificación en la hortofruticultura mediterránea. La agricultura mediterránea en el siglo XXI*. Colección Mediterráneo Económico, nº 2. Instituto de Estudios Socioeconómicos de Cajamar.
- CALUS, M. y VAN HUYLENBROECK, G. (2005): "Attitude of Flemish Farmers Towards Alternative Business Governance Structures". *94th EAAE Seminar "From households to firms with independent legal status: the spectrum of institutional units in the development of European agriculture"*. Ashford (Reino Unido), 9-10 Abril.
- CAMARERO, L. (2006): "Actividad, dedicación y pluriactividad de los regantes". En Arnalte, E., Camarero, L. y Sancho, R. (Eds.): *Los regantes. Perfiles productivos y socioprofesionales*, 221-256. Serie Estudios MAPA, Madrid.
- CORTINA, J. (1994): *La agricultura murciana antes y después del Mercado Común*. Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca. Región de Murcia.

- COSTA, J. y CANALES, G. (1980) El cultivo en invernadero y la comercialización agraria en Orihuela y Campo de Cartagena. *Cuadernos de Geografía*, 27: 173-202.
- FERNÁNDEZ-ZAMUDIO, M.A., PÉREZ, A. y CABALLERO, P. (2006): “Costes de tecnología en invernaderos de pimiento”. *Horticultura Internacional*, 51:20-26.
- GASSON, R. CROW, G., ERRINGTON, A., HUTSON, J., MARSDEN, T. y WINTER, M. (1988): “The Farm as a Family Business: A Review”. *Journal of Agricultural Economics*, 39 (1): 1-42.
- GASSON, R. y ERRINGTON, A. (1993): *The Farm Family Business*. CAB International, Wallingford, Reino Unido.
- GÓMEZ BENITO, C. y GONZÁLEZ, J.J. (2002): “Familia y explotación en la transformación de la agricultura española”, en Gómez Benito, C. y González, J.J. (Coord): *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, 427-450. McGraw-Hill-UNED.
- GÓMEZ BENITO, C., GONZÁLEZ, J.J. y SANCHO HAZAK, R. (1999): *Identidad y profesión en la agricultura familiar*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- HILL, B. (2006): “Structural Change in European Agriculture”. En Blandford, D. y Hill, B. (Eds.) *Policy Reform and Adjustment in the Agricultural Sectors of Developed Countries*, 5-21. CAB International, Wallingford, Reino Unido.
- HOPPE, R., KORB, P., y BANKER, D. (2008): *Million-Dollar Farms in the New Century*. Economic Research Service, USDA. Bulletin Number 42.
- HUTSON, J. (1987): “Fathers and sons: Family farms, family businesses and the farming industry”. *Sociology* 21 (2): 215-229.
- JOHNSON, J., MOREHART, M., POPPE, K., CULVER, D. y SALVIONI, C. (2009): “Ownership, Governance, and the Measurement of Income for Farms and Farm Households: Evidence from National Surveys”. *Statistics on Rural Development and Agriculture Household Income. Contributions Second Meeting of the Wye City Group*, 21-46. FAO, Roma, 11-12 Junio.
- KRISTENSEN, S.P. (2003): “Multivariate analysis of landscape changes and farm characteristics in a study area in central Jutland, Denmark”. *Ecological Modelling*, 168: 303-318.
- LILLYWHITE, J.M. y DUFFY, M. (2001): “Multifamily farms and America’s farm structure: A new perspective on an old issue”. *American Journal of Alternative Agriculture*, 16 (4): 184-190.
- LOBLEY, M. y POTTER, C. (2004): “Agricultural change and restructuring: recent evidence from a survey of agricultural households in England”. *Journal of Rural Studies*, 20: 499-510.

- MACHUM, S. (2005): "The Persistence of Family Farming in the Wake of Agribusiness: A New Brunswick, Canada Case Study". *Journal of Comparative Family Studies*, 36 (3): 377-390.
- MARSDEN, T.K. (1984): Capitalist farming and the farm family: A case study. *Sociology*, 18(2): 205-224.
- MARSDEN, T.K., MUNTUN, R.J., WHATMORE, S.J. y LITTLE, J.K. (1989): "Strategies for Coping in Capitalist Agriculture: an Examination of the Responses of Farm Families in British Agriculture". *Geoforum* 20 (1): 1-14.
- MARTINS, C. y TOSSTORFF, G. (2011): *Large farms in Europe: Less than 1% of European farms occupy 20% of the Utilised Agricultural Area*. EUROSTAT. Statistics in Focus, 18/2011.
- MATON, L., LEENHARDT, D., GOULARD, M. y BERGEZ, J.E. (2005): "Assessing the irrigation strategies over a wide geographical area from structural data about farming systems". *Agricultural Systems* 86: 293-311.
- MILÁN, M.J., BARTOLOMÉ, J., QUINTANILLA, R., GARCÍA-CACHÁN, M.D., ESPEJO, E., HERRÁIZ, P.L., SÁNCHEZ-RECIO, J.M. y PIEDRAFITA, J. (2006): "Structural characterisation and typology of beet cattle farms of Spanish wooded rangelands (dehesas)". *Livestock Science*, 99: 197-209.
- PEDREÑO, A. (1999) *Del Jornalero Agrícola al Obrero de las Factorías Vegetales*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Serie Estudios. Madrid.
- POPPE, K., VAN DER VEEN, H., VAN BOMMEL, K. y VAN EVERDINGEN, W. (2004): "Developments in the organisation of the farm and their policy implications". *Coloquio de la Société Française d'Economie Rurale: "Les mutations de la famille agricole: conséquences pour les politiques publiques"*. 22-23 Abril, La Sorbona, París.
- POTTER, C. y LOBLEY, M. (1992): "Ageing, Succession and Inheritance on Family Farms: A review of the conservation implications". *Sociologia Ruralis* 32: 317-334.
- PRITCHARD, B., BURCH, D. y LAWRENCE, G. (2007): "Neither "family" nor "corporate" farming: Australian tomato growers as family farm entrepreneurs". *Journal of Rural Studies*, 23: 75-87.
- VAN DER VEEN, H. y VAN BOMMEL, K. (2005): "Farm typology based on implied farm strategies". En Poppe, K. (Ed): *Microeconomic Data on Farm Diversification, Rural Business and Intra-generational transfer*, 109-119. Agricultural Economics Research Institute (LEI), The Hague (Holanda).

RESUMEN

Revisando las categorías de análisis de la agricultura familiar: un caso de estudio del Campo de Cartagena

Desde hace décadas, una abundante literatura en el ámbito de los estudios agrarios ha puesto de manifiesto la gran capacidad de adaptación y persistencia de las explotaciones familiares. Algunas de ellas han sido capaces de adoptar vías de crecimiento por medio de la configuración de formas organizacionales complejas a cargo de más de una familia (formalizadas o no bajo una fórmula jurídica) que les permiten ampliar su capacidad financiera y de gestión. Este fenómeno, que está siendo constatado en trabajos recientes de varios países desarrollados, está prácticamente ausente de los estudios agrarios españoles y pasa desapercibido en las estadísticas agrarias. En este artículo pretendemos avanzar en la conceptualización teórica de estas explotaciones “multifamiliares”, que constituyen una nueva categoría en el análisis de las transformaciones de la agricultura familiar, y aportar evidencia empírica sobre su difusión en una zona de horticultura intensiva del sudeste español. Asimismo, analizamos la vinculación que existe entre el perfil familiar y las características estructurales de las explotaciones en la zona de estudio.

PALABRAS CLAVE: Agricultura familiar; explotaciones multifamiliares; estructura agraria; agricultura intensiva.

ABSTRACT

Reviewing the analytical categories of family farming: a case study of Campo de Cartagena

A large literature on agricultural studies has been claiming for decades the capacity of adaptation and persistence of family farms. Some of them have been found to be capable to undertake pathways of growth by constituting complex organizational forms involving more than one household (either formalized or not by means of a written agreement), which enable them to enlarge their financial and managerial capacity. This fact, which is being recently revealed in studies performed in several developed countries, is virtually absent of Spanish literature and barely captured by agricultural statistics. In this article we aim to contribute to the theoretical conceptualization of these “multifamily” farms, which constitute a new category in the analysis of the patterns of change of family farms, and to provide empirical evidence on their diffusion in an intensive horticultural area in the South-East of the country. Finally, connections between the family profiles and the structural characteristics of the farms are explored.

KEYWORDS: Family farming; multifamily farms; agricultural structure; intensive agriculture.

JEL CODES: Q10.